

En el mes de enero de este año, nosotros, los integrantes de Contadores de Mentira, un grupo de teatro de la ciudad de Suzano, en el Estado de São Paulo salimos de nuestra pequeña isla y cruzamos los límites de nuestro país con destino al Paraguay.

Hace cinco años, estudiábamos la Guerra de la Triple Alianza, y queríamos crear una obra para hablar de esta guerra en la cual nuestro país fue el gran regente. Como grupo nos interesa mirar a nuestra sociedad, nuestra política, y nuestras frágiles estructuras de democracia y libertad.

En el Brasil se habla poco de esta guerra, además de que se habla poco de cualquier episodio violento de nuestra historia. Pocas personas saben que el Brasil Imperio, junto con Uruguay y Argentina, redujo la población del Paraguay a casi el treinta por ciento y que aproximadamente el noventa por

ciento de los hombres paraguayos murieron en este combate. ¡Un ejército contra tres!

Cuando iniciamos las investigaciones sobre esta guerra estábamos circulando con otra puesta en escena que trata de la masacre de Canudos, otro capítulo sangriento de nuestro país, en el cual la recién instaurada República diezmó en el Estado de Bahía a veinticinco mil personas que luchaban por mantener libre su comunidad, y a la cual habían logrado hacer autosustentable. Este conflicto nos llevó a mirar un poco más atrás en el tiempo, para entender su estructura cronológica y política, y así llegamos a la Guerra contra el Paraguay.

Después de cinco años de lecturas, discusiones, cuestionamientos y reflexiones, aún no nos sentíamos suficientemente preparados para hablar de ese asunto. Como brasileños sentíamos

CRUZAR FRONTERAS ES VOLVER A CONTAR LA HISTORIA

Daniele Santana

la responsabilidad de ser parte del territorio del opresor, y nuestra opción es siempre estar al lado del oprimido. Queríamos hablar de ese Paraguay que emergía, queríamos conocer sus heridas, escuchar sus reclamos y profundizar en el sentimiento que ellos guardan de esa guerra. Entonces ir al Paraguay, escuchar al pueblo, andar por sus calles, sentir su perfume y sus texturas era fundamental para nosotros.

Iniciamos nuestra jornada saliendo desde São Paulo para Punta Porã, en Mato Grosso del Sur, el estado brasileño fronterizo con la ciudad de Pedro Juan Caballero, en el Paraguay, una ciudad que está ubicada a cuarenticinco kilómetros del Parque Cerro Corá, hoy reserva natural, histórica y cultural, y el punto exacto donde terminó la guerra, con la muerte del entonces presidente paraguayo Francisco Solano López.

Da ahí en adelante fueron más de cuarentisiete horas de viaje, en ómnibus y en barco. Recorrimos diecinueve ciudades, atravesamos las zonas de la guerra en toda su extensión, en Paraguay,



Argentina y Uruguay. En cada ciudad encontrábamos más preguntas, más descubrimientos, más personas interesadas en apoyarnos en nuestra investigación. Nos encontramos con historiadores, artistas, escritores; visitamos museos, sitios históricos, los campos de batalla, recorrimos el camino de la guerra y, principalmente, nos conectamos con aquella tierra y con su gente. Cada día queríamos saber más, escucharlos contar más historias y, al contrario de lo que vivimos nosotros en el Brasil, todos saben y sienten como algo presente las secuelas de esa guerra.

Al final de cada día nos reuníamos para intercambiar impresiones, dudas, reflexiones, y ante cada conversación nos sentíamos más ansiosos por regresar al Brasil y ofrecer nuestro cuerpo en escena para ese pueblo, para su fuerza e historia. A los pocos las ideas se fueron clarificando, era un tema musical, una comida, una brisa, todo nos contagiaba y alimentaba nuestro imaginario.

Retornamos a casa, y ahora tenemos en nuestras manos el compromiso de retirar el polvo que nuestros gobernantes colocaron sobre una enorme mancha de sangre. Estamos entregados al deber político, social y estético de cuestionar

nuestro país, de colocar en la escena la masacre y la violación de un pueblo. Queremos retirar de las paredes nacionales las medallas conquistadas a costa de una guerra cobarde y egoísta.

Nuestra obra *Adiós Paraguay* será una epopeya, será nuestra manera de contar lo que la historia oficial mantiene en silencio. Brasil, este país continente, desconoce la violencia que carga en su bandera, cierra los ojos al pasado e intenta negar que su presente es consecuencia de una mano opresora, rechazada y violenta.

Para nosotros, hablar de ese hecho es de suma importancia, sobre todo en el momento político en que vivimos. Es urgente levantarse y discutir sobre los poderes y nuestros “representantes”. Esta obra es nuestra manera de decir que no estamos dormidos y que nunca lo estaremos, que no nos quedaremos en silencio, que no haremos dejación de nuestras armas, aunque sean efímeras. Estamos, como siempre estuvimos, dispuestos. No aceptamos muros, bloqueos. Nuestro teatro no tiene fronteras.

Nuestro arte es nuestra manera de luchar. Nuestra voz será denuncia. Seremos cuerpo en oposición a los poderes, seremos grito y susurro. Afincaremos nuestros pies en el suelo para hablar de un pueblo que es tratado por Brasil apenas como una frontera de mercancía. Seremos eco de la voluntad de tantos paraguayos y paraguayas que hoy aún luchan para reconstruir su tierra, su historia, su futuro.

En julio de este año estrenaremos esa obra en nuestra ciudad. Aquí estaremos en temporada y celebraremos un seminario con artistas e investigadores paraguayos, para sacar a la luz más información y para conocer más de las consecuencias de esa guerra. Seguiremos después en circulación por el interior del estado de São Paulo. Intuimos que en 2020 regresaremos al Paraguay y compartiremos nuestro trabajo con su público, pues nos interesa mucho crear además una etapa de intercambio y aprendizaje. Queremos también presentarnos con nuestra obra en los otros dos países involucrados en este conflicto, Argentina y Uruguay, y claro, en otros territorios de nuestra América Latina. ■

Traducción del portugués V.M.T.